Perspectivas y retos de la Filosofía Latinoamericana

René Patricio Cardoso Ruiz
Dr. en Estudios Latinoamericanos
Facultad de Humanidades - UAEM
Facultad de filosofía y Letras - UNAM
San Juan de Pasto – Colombia
10 de noviembre de 2006

Sinopsis:

Se trata de realizar un pequeño balance de lo que hasta el momento ha significado para el desarrollo de la cultura latinoamericana su filosofía, al tiempo que discutir cuales son sus perspectivas y retos, dado que en este mundo global, la competencia desenfadada por la hegemonía cultural nos a puesto nuevamente en condiciones de desventaja frente al pretendido pensamiento global; razón por la cual, creemos necesario replantear algunos aspectos del debate y proponernos retos concretos a fin de evitar que la Filosofía Latinoamericana quede como expresión marginal o como expresión de las ideas de un grupo "anacrónico" que se resiste a la "modernización.

Perspectivas y retos de la Filosofía Latinoamericana

Desde los tiempos de la colonia, dice Francisco Romero en 1942, -yo diría que desde mucho antes- no han faltado expresiones, a veces, sumamente interesantes de la preocupación filosófica en América Latina. Desde entonces, hasta la fecha hemos asistido, no solamente al despertar filosófico, sino y sobre todo a la consolidación de la Filosofía Latinoamericana;¹ producto de las condiciones históricas y de las necesidades del avance y desarrollo de nuestra cultura; pues, como dijo Zea:

¹ Francisco Romero (1891 – 1962) “Tendencia contemporánea en el pensamiento hispanoamericano” publicado en 1942 y reproducido en *Filosofía de ayer y de hoy*. Buenos Aires 1942.

La preocupación por las necesidades de una cultura americana y, como expresión concreta de la misma, las de una filosofía americana, surge con gran fuerza en los comienzos de nuestro siglo [siglo xx]. Y surge debido, en principio, a las difíciles experiencias históricas, sociales y culturales del XIX, y, posteriormente, a la orfandad en que la crisis de la cultura europea [...] parece sumir a esta América.²

Durante la colonia, españoles y portugueses difundieron básicamente la escolástica, pues la filosofía estaba encaminada hacia la dominación colonial y la formación religiosa; y aunque pensadores como el Inca Garcilazo de la Vega o Guamán Poma de Ayala tendieron puentes entre las cosmovisiones europeas y nativas, los núcleos duros del pensamiento de nuestros pueblos indígenas, considerados bárbaros, pasaron a la resistencia; podríamos decir, sobrevivieron en la clandestinidad.

El siglo XIX dio inicio con una fuerte presencia del pensamiento de la Ilustración; se difundió el liberalismo por toda América Latina y se introdujo el positivismo; pero cerró con la fuerza y vigor de las concepciones de José Martí, quien se adelantó en mucho a las ideas que hegemonizarían el siglo XX.

Simón Bolívar, el gran soñador de América, afirmó: “Nosotros somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte cercado por dilatados mares, nuevo en todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil”. Luego dijo: “Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo”.

Martí, recuperando el espíritu libertario que le habían legado –entre otros- Bolívar y San Martín, no solamente se preocupó por la independencia de Cuba y Puerto Rico, que eran las últimas posesiones coloniales españolas en tierras de América, sino que supo, en ese

² Leopoldo Zea (1912 – 2004) *Antología de Filosofía Americana Contemporánea* B. Costa-AMIC, Editor, México, 1968; p. XI.

mismo proyecto, incorporar la defensa del derecho de los esclavos a su libertad, el respeto a los pueblos indígenas; y sobre todo, batallar incansablemente por el respeto a la dignidad y al decoro del hombre. *Yo quiero –dijo- que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.*

Martí se preocupó intensamente por la recuperación de lo nuestro, por la revaloración del pasado indígena y la reivindicación de los sentimientos de patria, en la que caben todos los hombres: los indios, los negros, los explotados y marginados. “Con los oprimidos –dijo- había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”. En *Nuestra América*³ escribió: “¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal de indio, de la madre que los crió, y reniegan, ¡bribones!, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!”. Luego agregó: “¡Estos hijos de nuestra América, que ha de salvarse con sus indios, y va de menos a más; estos desertores que piden fusil en los ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre a sus indios, y va de más a menos!”.

La preocupación de Martí por lo propio ha sido siempre una constante y una fuerza que directa o indirectamente ha influido en el desarrollo de nuestra conciencia. Para él, el conocimiento de nuestra América fue primordial, por lo que afirmó:

El premio en los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. [...] La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra.⁴

³ José Martí, *Nuestra América*, 30 de enero de 1891.

⁴ José Martí, *Nuestra América*, 30 de enero de 1891.

El siglo XX, en cambio, comenzó con las ideas de Rodó, quien invocó a Ariel como su numen. Ariel, genio del aire, que representa la parte noble y alada del espíritu.

Ariel –dice Rodó- es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia; el término ideal a que asciende la selección humana”.⁵

Rodó, como expresión condensada de un sentimiento generalizado de la época, criticó lo limitante del positivismo. Escribió:

Cuando cierto falsísimo y vulgarizado concepto de la educación, que la imagina subordinada exclusivamente al fin utilitario, se empeña en mutilar, por medio de ese utilitarismo y de una especialización prematura, la integridad natural de los espíritus, y anhela proscribir de la enseñanza todo elemento desinteresado e ideal, no repara suficientemente en el peligro de preparar para el porvenir espíritus estrechos, que, incapaces de considerar más que el único aspecto de la realidad con que estén inmediatamente en contacto, vivirán separados por helados desiertos de los espíritus que, dentro de la misma sociedad, se hayan adherido a otras manifestaciones de la vida

Más tarde agregó:

Cuando el sentido de la utilidad material y el bienestar domina en el carácter de las sociedades humanas con la energía que tiene en lo presente, los resultados del espíritu estrecho y la cultura unilateral son particularmente funestos a la difusión de aquellas preocupaciones puramente ideales que, siendo objeto de amor para quienes les consagran las energías más nobles y perseverantes de su vida, se convierten en una remota, y quizá no sospechada región, para una inmensa parte de los otros.

Para Rodó, lo fundamental, lo más sublime de la razón era la belleza: “De todos los elementos superiores de la existencia racional, es el sentimiento de lo bello, la visión

⁵ José Enrique Rodó; *El Ariel*,

clara de la hermosura de las cosas [...] La emoción de belleza es el sentimiento de las idealidades como el esmalte del anillo”. Para él, incluso la moral estaba identificada con la belleza: “Aunque el amor y la admiración de la belleza no respondiesen a una noble espontaneidad del ser racional y no tuvieran, con ello, suficiente valor para ser cultivados por sí mismos, sería un motivo superior de moralidad el que autorizaría a proponer la cultura de los sentimientos estéticos como un alto interés de todos. Si a nadie es dado renunciar a la educación del sentimiento moral, este deber trae implícito el de disponer el alma para la clara visión de la belleza”

El Ateneo de la Juventud en México jugó, también, un papel fundamental en el desarrollo de la filosofía y la cultura en América Latina. Coincidiendo con Álvaro Matute podemos decir que “La historia intelectual del siglo XX en México tiene su capítulo inicial en materia literaria y filosófica en un grupo conocido como el Ateneo de la Juventud, asociación civil que inició sus días el 28 de octubre de 1909.⁶ Ellos fueron también críticos del positivismo que en México había difundido y consolidado Gabino Barreda. “Su combate al positivismo –según Matute- les dio una clara significación”.⁷

Mi positivismo y mi optimismo –dice Henríquez Ureña- se basaba en una lectura casi exclusiva de Spencer, Mill y Haeckel; [...] El positivismo me inculcó la errónea noción de no hacer metafísica (palabra cuyo significado se interpretó mal desde Comte); y a nadie conocía yo que hiciera otra metafísica que la positivista, la cual se daba ínfulas de no serlo. Por fortuna, siempre fui adicto a las discusiones; y desde que los artículos de Andrés González Blanco y Ricardo Gómez Robelo me criticaron duramente mi optimismo y mi positivismo, tuve ocasión de discutir con Gómez Robelo y Valenti esas mismas ideas; las discusiones fueron minando en mi espíritu las teorías que había aceptado.⁸

⁶ Álvaro Matute; *El Ateneo de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

⁷ Ídem., pág. 28.

⁸ Pedro Henríquez Ureña, “Conferencias y tés”, en *La Cuna de América*, Santo Domingo, 1907.

José Vasconcelos, siguiendo la misma tendencia ha contribuido de manera singular al desarrollo de la filosofía en México y América Latina. Su apuesta por la Raza Mestiza como expresión del espíritu universal nos pone en el centro del debate sobre nuestra identidad. Vasconcelos afirma que “las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes”⁹, y que esa raza nueva, producto de mestizaje completo es la Raza Cósmica; y, naturalmente, al ser cósmica, es la expresión del espíritu universal; de ahí la frase emblemática de la Universidad Nacional Autónoma de México: “Por mi raza hablará el espíritu”.

Opinan geólogos autorizados –dice Vasconcelos- que el continente americano contiene algunas de las más antiguas zonas del mundo. La masa de los Andes es, sin duda, tan vieja como la que más del planeta. Y si la tierra es antigua, también las trazas de vida y de cultura humana se remontan adonde no alcanzan los cálculos. Las ruinas arquitectónicas de mayas, quechuas y toltecas legendarios son testimonio de vida civilizada anterior a las más viejas fundaciones de los pueblos del Oriente y de Europa.

Posteriormente dijo:

Si, pues, somos antiguos geológicamente y también en lo que respecta a la tradición, ¿cómo podremos seguir aceptando esta ficción inventada por nuestros padres europeos, de la novedad de un continente que existía desde antes de que apareciese la tierra de donde procedían descubridores y reconquistadores?

Finalmente sentenció:

Entre tanto, nosotros seguiremos padeciendo en el vasto caos de una estirpe en formación, contagiados de la levadura de todos los tipos, pero seguros del avatar de una estirpe mejor. En la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus

⁹ José Vasconcelos; *La Raza Cósmica*, México. 1925

ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que en esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.

Su idea fundamental consiste en que la quinta raza no pretende excluir a ninguno de los demás pueblos; precisamente, la norma de su formación es el aprovechamiento de todas las capacidades para mayor integración de poder. He ahí la esencia de la identidad Latinoamericana. Pero Vasconcelos, al igual que Rodó fue también un filósofo de la estética. “Todo lo vio bajo el signo de lo bello. –dijo *Jesús Guisa y Azevedo*- Lo perseguía hasta no dar con él en cada uno de los seres. El hombre, concretamente el mexicano, tenía que ser bello, que conformarse con el modelo eterno de una armonía divina que, despiertos a las inquietudes trascendentes, no podíamos menos que oír”.¹⁰

Años más tarde, en Cuba, Fernando Ortiz proponía un concepto similar al de Vasconcelos, aunque diferente en su formulación. En *El contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) acuñaba el concepto de *transculturación*, vocablo ratificado por B. Malinovski. Este concepto implicaba la recuperación de todas las manifestaciones culturales y la conjugación en una nueva, con la diferencia de que esta nueva cultura no era superior a ninguna, sino simplemente diferente. “Por aculturación se quiere significar –dice- el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género, pero transculturación es un vocablo más apropiado.”

¹⁰ Jesús Guisa y Azevedo; *Semblanzas de Académicos*. Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana. México, 1975.

En todos los pueblos la evolución histórica significa siempre un tránsito vital de culturas a un ritmo más o menos reposado o veloz; pero en Cuba han sido tantas y tan diversas en posiciones de espacio y categorías estructurales las culturas que han influido en la formación de su pueblo, que ese inmenso amestizamiento de razas y culturas sobrepaja en trascendencia a todo otro fenómeno histórico.

Y luego agrega:

En Cuba (...), como en pueblo alguno de América, su historia es una intensísima, complejísima e incesante transculturación de varias masas humanas, todas ellas en pasos de transición. El concepto de transculturación es cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba y, por análogas razones, la de toda la América en general.¹¹

En otras latitudes del continente, hombres de igual valía trabajaban en el mismo sentido; podemos mencionar, como ejemplo a Francisco Romero, quien contribuyó a formar un grupo de pensadores que, desde Argentina, realizaron una producción propia en conexión con las aportaciones de la filosofía europea. Pensaba que la intencionalidad del psiquismo es el rasgo fundamental del ser humano, que encuentra su culminación en una filosofía del espíritu. Para él, el nivel del espíritu es la culminación de la intencionalidad que tiene los rasgos de objetividad, universalidad, historicidad y trascendencia. Su filosofía del espíritu, en consecuencia le llevó a la elaboración de una metafísica presidida por el concepto de trascendencia, de modo que cada nivel de realidad se caracteriza por su nivel de trascendencia.

Después del período que Romero denominó de los fundadores, surgió en América una fase en la que una de las preocupaciones esenciales era la reflexión sobre su cultura. Él mismo hizo hincapié en la necesidad de que Ibero América comenzara a preocuparse por los temas que le son propios, por la necesidad de ir a la historia de su cultura y sacar

¹¹ Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ciencias Sociales. La Habana. 1983. pp. 87, 90.

de ella los temas de una nueva preocupación filosófica. Destacado lugar tiene, en este sentido, el libro de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*. Al decir de Zea:

La cultura mexicana era motivo de una interpretación filosófica. La filosofía descendía del mundo de los entes ideales hacia un mundo de entes concretos como lo es México, símbolo de hombres que viven y mueren en sus ciudades y sus campos. Esta osadía fue calificada despectivamente de literatura. La filosofía no podía ser otra cosa que un ingenioso juego de palabras tomadas de una cultura ajena, a las que por supuesto faltaba un sentido, el sentido que tenían para dicha cultura.¹²

Poco a poco, la filosofía en América Latina fue adquiriendo carta de naturalización; habíamos llegado, al parecer a lo que Romero llamó “etapa de normalidad filosófica”, esto es, una etapa en que el ejercicio de la filosofía es visto como función ordinaria de la cultura, aunque Augusto Salazar Bondy la ponía en duda en una de sus obras: *¿Existe una filosofía de nuestra América?*.

Esta duda fue esclarecida, más tarde por Leopoldo Zea. Parece que uno de los problemas fundamentales era el discutir que estábamos entendiendo por filosofía. Para Zea, “La filosofía no podía ser otra cosa que un ingenioso juego de palabras tomadas de una cultura ajena, a las que por supuesto faltaba un sentido, el sentido que tenían para dicha cultura”. Ahora bien, hay un tema que preocupa no sólo a unos cuantos hombres de nuestro Continente, sino al hombre americano en general. Este tema es el de la posibilidad o imposibilidad de una Cultura Americana, y en consecuencia, el de la posibilidad o no de un a filosofía Americana. De cómo respondamos la interrogante, depende la existencia o no de nuestra filosofía. No creo que haga falta mucho esfuerzo para afirmar la existencia de una cultura americana, sobre todo si entendemos que la

¹² Leopoldo Zea; *En torno a una filosofía americana*, Cuadernos Americanos 3 México, 1942.

cultura es la manifestación espiritual de los pueblos. En este sentido, todos los pueblos, independientemente de sus circunstancias poseen cultura, y ni siquiera hace falta decir cultura propia, pues las manifestaciones espirituales de los pueblos no pueden ser más que propias.

Lo nuestro, lo propiamente americano, no está en la cultura precolombina, -dice Zea- pero la Cultura Europea tiene para nosotros el sentido de que carece la cultura precolombina, y sin embargo, no la sentimos nuestra. Adaptamos sus ideas, pero no podemos adaptarnos a ellas. En esto está el nudo de nuestro problema: no nos sentimos herederos de una cultura autóctona, (aunque no sea tan exacto) y la que como la europea tiene para nosotros sentido, no la sentimos nuestra, prosigue. y luego afirma que: El americano se siente europeo por su origen, pero inferior a éste por su circunstancia. Se transforma en un inadaptado, se considera superior a su circunstancia e inferior a la cultura de la cual es origen. Siente desprecio por lo americano y resentimiento contra lo europeo; aunque, es más justo decir que “lo que nos inclina hacia Europa y al mismo tiempo se resiste a ser Europa, es lo propiamente nuestro, lo americano”; lo malo está que sentimos lo propio, lo americano, como algo inferior.

En fin, Zea nos ha legado la Historia de las Ideas como forma metodológica para comprender nuestra historia y nuestra filosofía. Pero pasemos a algo que nos interesa mucho: cómo entender la globalización y cuales serían las perspectivas que la filosofía latinoamericana tiene ante este fenómeno.

Filosofía y globalización

Por globalización se han entendido muchas cosas; podríamos decir, que no existe un acuerdo sobre la naturaleza y contenido de dicha categoría. Es más, existen visiones

positivas y negativas sobre el tema, así como defensores y detractores. Sin embargo, desde cierta perspectiva, muchas de las visiones filosóficas podrían verse como referentes a la globalización; por ejemplo, la Raza Cósmica de Vasconcelos o la transculturación de Fernando Ortiz, pues son resultados sintéticos de la historia; pero veamos otras versiones.

Para Leopoldo Zea, en 1492 América entró a la globalización.

El tropiezo de Colón, [con] ... un desconocido y por ello nuevo mundo –dice Zea-, hizo de la historia regional de la tierra, una Historia Universal, integradora de pueblos y culturas bajo la hegemonía imperial de Europa en su doble expresión, la mediterránea de la que era expresión España y la báltica y noratlántica de la que será expresión la Gran Bretaña. Una Europa greco-latina incluyente, católica, que integró los pueblos y culturas que baña el Mediterráneo y una Europa germana y sajona, excluyente, como lo expresa su puritanismo.¹³

Este proceso se consolidó –prosigue- en 1989 con la caída del muro de Berlín. Con ellas “se anuncia una nueva globalización, una nueva forma de integración universal que se hace expresa en los festejos del Bicentenario de la Revolución Francesa al recordarse a Víctor Hugo cuando decía: *En el siglo XX habrá una nación extraordinaria, no se llamará Francia, se llamará Europa, y al siglo siguiente se llamará Humanidad*”.

Sin embargo, la globalización actual, la globalización real, tiene como premisas el triunfo de Estados Unidos en la guerra fría, su pretensión de convertirse en protector universal de la democracia y la moral cristiana, la puesta en marcha de una agresiva política económica, una economía de mercado que subordina todas las relaciones comerciales a los intereses de los Estados Unidos. A esto debemos sumar también la pretensión de generar un pensamiento global, un pensamiento hegemónico con

¹³ Leopoldo Zea; *Latinoamérica en la Globalización*, Conferencia pronunciada en el VII Congreso de la Sociedad de Estudios sobre América Latina y el Caribe, en Managua, Nicaragua, 1998.

pretensiones de universalidad y de verdad, en el cual lo latinoamericano no tendría sentido.

En 1994, el primero de enero, entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con fachada de integración e igualdad. No pocos, entonces, creyeron que la integración latinoamericana, esos sueños de Bolívar y Martí, se hacía realidad. En ese contexto, Leopoldo Zea, en un discurso pronunciado en el VII Congreso de la Sociedad de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (1998) señaló lo siguiente:

Esto que parece utopía es ahora profecía a ser realizada en un futuro inmediato. Cuando el presidente de los Estados Unidos William Clinton, al iniciar su gobierno, hace un llamado a las armas, no para imponer su hegemonía a pueblos fuera de sus fronteras, sino para ampliar el “sueño americano” a todos los estadounidenses que han sido marginados de él por su origen racial, sexo, cultura, religión, situación social; y cuando al término de su primera presidencia habla de hacer de los Estados Unidos la primer gran nación multirracial y multicultural de la tierra, el sueño integracionista latinoamericano se va transformando en una realidad. Realidad que pone fin a las dos Américas que se van transformando en una sola América, por su composición multirracial y multicultural. Las preocupaciones que sobre la identidad europea, tienen su origen en la ineludible presencia de otras razas y culturas que reclaman su lugar en esa identidad.

Que lejano a la realidad estaban estas palabras. Vinieron entonces, la agresión a Afganistán, la invasión militar a Irak y el genocidio de que hasta hoy persiste. Vinieron también el redoblamiento de su agresión contra Cuba y Venezuela. Ya nadie está seguro frente a este monstruo de las siete leguas, como lo llamara Martí.

Zea –creo- tenía fe en dicha integración; en el mismo discurso señaló:

Al ser derrotado Bush [padre] en su intento de reelección por el candidato demócrata William Clinton, éste hizo suyo el Tratado porque consideró que beneficiaba a su país. Primero la Cámara de Representantes se opuso, aduciendo la desigualdad de economías que se trataba de integrar. Con un gran esfuerzo aprobó el Tratado ya puesto en marcha con México. Pero nada se quiso saber de incorporar al mismo a otros países de la América Latina. Los países que formaron el Mercosur, buscaron a su vez su incorporación económica con la Comunidad Europea.

Partiendo de la supuesta imposibilidad de integrar ámbitos culturales y económicos distintos se confunde el liberalismo con formas más acorde con la idea de una identidad que contempla la diversidad de expresiones de lo humano como factor de un desarrollo compartido. El liberalismo hace de la competencia resorte de un desarrollo que no puede ser compartido. En su expresión darwiniana, los más aptos imponen su identidad e intereses. En la globalización, la competencia adquiere otro sentido distinto al tradicional liberalismo y su lucha por mantenerse. Nadie es superior ni prescindible, todos son necesarios, desde su propio, concreto y peculiar modo de ser.

Los estudios económicos en México y en América Latina han demostrado con creces, que dicha integración en lugar de ser benéfica para los pueblos, solamente ha beneficiado a los grandes capitales, agudizando la pobreza, la marginación y la desesperanza.

Perspectivas o conclusiones:

Ante la circunstancia descrita, y como proveyendo lo que iba a suceder, el colombiano Germán Arciniegas sentenció: “Todo en el Nuevo Mundo, obliga a defensas originales y cuidados propios, a un conocimiento más profundo de la historia de Europa y de la historia de las Américas”. Luego agregó: “La desigualdad en el desarrollo económico de las distintas partes del hemisferio requiere un cuidado más exquisito de los intereses económicos y de las defensas morales y materiales para resistir las complicaciones de la vida internacional”.

No quiero pensar con Hegel que la hora más oscura de la noche es la próxima al amanecer, porque no creo que estemos en la hora más oscura de la noche. Más oscuridad es posible; pero ni siquiera quiero imaginármelo; y no creo tampoco que debamos llegar a la oscuridad completa para aspirar al amanecer. Creo simplemente, que por el momento debemos y podemos resistir a las tinieblas; muchos esfuerzos, grandes y pequeños se realizan en esta dirección. Este congreso mismo es uno de ellos, y en nuestras manos está mucho del futuro.

La Filosofía Latinoamericana tiene muchas posibilidades de éxito, navegando contracorriente, como siempre lo ha hecho. Reflexionando sobre nuestras circunstancias, pero no solo eso, sino procurando transformarla, pues como decía Ortega, “Yo soy yo y mis circunstancias; y si no las salvo a ellas, no me salvo yo.”. Pero tampoco intentamos salvarnos solos, porque tendrías garantizada la derrota.

Bibliografía:

- Enríquez Ureña Pedro, “Conferencias y tés”, en *La Cuna de América*, Santo Domingo, 1907.
- Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Ciencias Sociales. La Habana. 1983. pp. 87, 90.
- Guisa y Azevedo Jesús; *Semblanzas de Académicos*. Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana. México, 1975.
- Martí José, *Nuestra América*, 30 de enero de 1891.
- Matute Álvaro; *El Ateneo de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Rodó José Enrique; *El Ariel*, México, Siglo XXI, 1987.
- Romero Francisco; “Tendencia contemporánea en el pensamiento hispanoamericano” publicado en 1942 y reproducido en *Filosofía de ayer y de hoy*. Buenos Aires 1942.
- Vasconcelos José; *La Raza Cósmica*, México. 1925
- Zea Leopoldo; *Antología de Filosofía Americana Contemporánea*; B. Costa-AMIC, Editor, México, 1968
- Zea Leopoldo; *En torno a una filosofía americana*, Cuadernos Americanos 3 México, 1942.
- Zea Leopoldo; *Latinoamérica en la Globalización*, Conferencia pronunciada en el VII Congreso de la Sociedad de Estudios sobre América Latina y el Caribe, en Managua, Nicaragua, 1998. (Mímeo).